

# ***P O E M A S***

de

**NÉSTOR PERLONGHER**

(Avellaneda, Argentina, 1949 - San Pablo, Brasil, 1992)

*Selección y comentario final:*

*Diego E. Suárez*



**DICHOSO EL ARBOL**

## de *Austria-Hungría*

(Buenos Aires, Tierra Baldía, 1980)

### CANCIÓN DE AMOR PARA LOS NAZIS EN BAVIERA

Marlene Dietrich

cantaba en Londres una canción entre la guerra:

*Oh no no no es cierto que me quieras*

*Oh no no no es cierto que me quieras*

Sólo quieres a tu padre, Nelson, que murió en Trafalgar

y ese amor es sospechoso, Nelson

porque tu papá

era nazi!

Era el apogeo de la aliadofilia

debajo de las mesas aplastábamos soldados alemanes

pero yo estaba sentada junto a ti, Nelson

que eras un agente nazi

Y me dabas puntapiés

*Oh no no no es cierto que me quieras*

*Ay ay ay me dabas puntapiés*

Ceremoniosamente me pedías perdón

posabas una estola de visón sobre mis hombros

y nos íbamos a hacer

el amor a mi buhardilla

pero tú descubrías a Ana Frank en los huecos  
y la cremabas, Nelson, oh

*Oh no no no es cierto que me quieras*

*Ay ay ay me dabas puntapiés*

*Heil heil heil eres un agente nazi*

Más acá o más allá de esta historieta  
estaba tu pistola de soldado de Rommel  
ardiendo como arena en el desierto  
un camello extenuado que llegaba al oasis  
de mi orto u ocaso o crepúsculo que me languidecía  
y yo sentía el movimiento de tu svástica en mis tripas  
oh oh oh

## **EL CADÁVER**

*Por qué no entré por el pasillo?*

*Qué tenía que hacer en esa noche  
a las 20.25, hora en que ella entró,  
por Casanova*

*donde rueda el rodete?*

*Por qué a él?*

*entre casillas de ojos viscosos,  
de piel fina*

*y esas manchitas en la cara  
que aparecieron cuando ella, eh  
por un alfiler que dejó su peluquera,  
empezó a pudrirse, eh*

*por una hebilla de su pelo  
en la memoria de su pueblo  
Y si ella  
se empezara a desvanecer, digamos  
a deshacerse  
qué diré del pasillo, entonces?  
Por qué no?  
entre cervatillos de ojos pringosos,  
y anhelantes  
agazapados en las chapas, torvos  
dulces en su melosidad de peronistas  
si ese tubo?  
Y qué de su cureña y dos millones  
de personas detrás  
con paso lento  
cuando las 20.25 se paraban las radios  
yo negándome a entrar  
por el pasillo  
reticente acaso?  
como digna?  
Por él,  
por sus agitados ademanes  
de miseria  
entre su cuerpo y el cuerpo yacente  
de Eva, hurtado luego,  
depositado en Punta del Este  
o en Italia o en el seno del río  
Y la historia de los veinticinco cajones*

*Vamos, no juegues con ella, con su muerte  
déjame pasar, anda, no ves que ya está muerta!*

*Y qué había en el fondo de esos pasillos  
sino su olor a orquídeas descompuestas,  
a mortajas,  
arañazos del embalsamador en los tejidos*

*Y si no nos tomáramos tan a pecho su muerte, digo?  
si no nos riéramos entre las colas  
de los pasillos y las bolas  
las olas donde nosotras  
no quisimos entrar  
en esa noche de veinte horas  
en la inmortalidad  
donde ella entraba  
por ese pasillo con olor a flores viejas  
y perfumes chillones  
esa deseada sordidez  
nosotras  
siguiéndola detrás de la cureña?  
entre la multitud  
que emergía desde las bocas de los pasillos  
dando voces de pánico*

*Y yo le pregunté si eso era una manifestación o un entierro  
Un entierro, me dijo  
entonces vendría solo  
ya que yo no quería entrar por el pasillo  
para ver a sus patas en la mesa de luz,  
despabilando  
Acaso pensé en la manicura que le aplicó el esmalte Revlon?  
O en las miradas de las muchachas comunistas,  
húmedas sí, pero ya hartas  
de tanta pérdida de tiempo:*

*ellas hubieran entrado por el pasillo de inmediato  
y no se hubieran quedado vagando por las adyacencias  
temiendo la mirada de un dios ciego*

*Una actriz –así dicen–  
que se fue de Los Toldos con un cantor de tangos  
conoce en un temblor al General, y lo seduce  
ella con sus maneras de princesa ordinaria  
por un largo pasillo  
muerta ya*

*Y yo  
por temor a un olvido  
intrascendente, a un hurto  
debo negarme a seguir su cureña por las plazas?  
a empalagarme con la transparencia de su cuerpo?  
a entrar, vamos por ese pasillo donde muere  
en su féretro?*

*Si él no me hubiera dicho entonces que está solo,  
que un amigo mayor le plancha las camisas  
y que precisaría, vamos, una ayuda  
allá, en Isidro  
donde los terrenos son más baratos que la vida*

*lotes precarios, si, anegadizos  
cerca de San Vicente (ella  
no toleraba viajar a San Vicente  
quiso escapar de la comitiva más de una vez  
y Pocho la retuvo tomándola del brazo)*

*Ese deseo de no morir?  
es cierto?  
en lugar de quedarse ahí*

*en ese pasillo  
entre sus fauces amarillas y halitosas  
en su dolor de despertar  
ahí, donde reposa,  
robada luego,  
oculta en un arcón marino,  
en los galeones de la bahía de Tortuga  
(hundidos)*

*Como en un juego, ya  
es que no quiero entrar a esa sombría  
convalecencia, umbría  
—en los tobillos carbonizados  
que guarda su hermana en una marmita de cristal—  
para no perder la honra, ahí  
en ese pasillo  
la dudosa bondad  
en ese entierro*

## **EL POLVO**

En esta encantadora soledad  
-oh claro, estabas sola!-  
en esta enhiesta, insoportable inercia  
es ella, es él, siempre de a uno, lo que esplende  
ella, su vaporosa mansedumbre o vestido  
él, su manera de tajear los sábados, la mucilaginoso telilla de los sábados  
la pared de los patios rayada por los haces de una luz encendida a deshora

ceniciento el terror, ya maculado, untuoso en esas buscas a través de los charcos los  
chancros repetidos, esos rastreos del pavor por las mesetas del hechizo  
rápidamente roto  
esos destrozos recurrentes de un espejo en la cabeza de otro espejo  
o esos diálogos:  
“*Ya no seré la última marica de tu vida*”, dice él  
que dice ella, o dice ella, o él  
que hubiera dicho ella, o si él le hubiera dicho:  
“*Seré tu último chongo*” -y ese sábado  
espeso como masacre de tulipanes, lácteo  
como la leche de él sobre la boca de ella, o de los senos  
de ella sobre los vellos de su ano, o un dedo en la garganta  
su concha multicolor hecha pedazos en donde vuelcan los carreros residuos  
de una penetración: la de los penes truncos, puntos, juncos,  
la de los penes juntos en su hondura - oh perdido acabar  
albur derrame el de ella, el de él, el de ellaél o él ella  
con sus trepidaciones nauseabundas y su increíble gusto por la asquerosidad  
su coprofagia

Ella depositaba junto al pubis cofres de oro amarillo, joyas de los piratas  
fruto de sus deposiciones y repuestos  
y él era su manera de uncirse los zafiros y calzarse los aros en su verga  
aquella corva y justa, espantosa, cuya prestancia enrula las praderas de piel, el  
infinito poro  
oh erupciones de un huracán canalizado, como rayos miméticos  
o eructos de una empolvada saciedad

Su maquillaje

eran los bultos que en los días de feria exhiben los gitanos  
halándolos desde las carpas de las tribus;  
su sombra de los párpados  
eran esas ojeras tormentosas de las noches de fiesta tropicales



y cuando, tras sus fornicaciones simultáneas, sus rítmicos jaleos y sus exhalaciones de  
almidón y sus pedos, sus dulcísimos pedos  
desleída la aurora en la polvera, nada  
ni nadie pasa

## de *Alambres*

(Buenos Aires, Último Reino, 1987)

### RIVERA

“Pardejón significa el macho toruno que suele encontrarse en las crías de mulas, tan malo y perverso que muerde y corta el lazo, se viene sobre éste y atropella a mordiscos y patadas; que jamás se domestica, y cuyo cuero no sirve, porque los padrillos de las crías lo muerden a menudo; que no tiene grasa y cuya carne tampoco sirve, porque es tan pestífera que ni los indios la comen...; y los paisanos llaman pardejón aun hombre perverso”

SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*

En las carpetas donde el té se vuelca, en esos bacarats  
vencías pardejón? O dabas coces en los establos de la República,  
– reducida a unas pocas calles céntricas – qué más?  
coces a los manteles? aquellos que las chicas uruguayas se empecinaban en bordar?  
O era la tarde del gobierno con lentos trotes por la plaza  
con el cerro copado por los bárbaros pasos de aya en la oscuridad  
Héroe del Yaguarón una historia que cante a los vencidos  
ellos se arrastran por las ligustrinas ocupadas acaso hay un linde para esta feroz  
profanación?  
Por qué Oribe no tomó Montevideo antes de que este amor fuera imposible?  
Mi muy querida esposa Bernardina:  
he perdido parte de la montura al atravesar el Yaguarón crecido,

te ruego envíes el chiripá amarillo y unas rastras;  
aquí no tenemos ni para cachila, así que si tienes unos patacones  
me los mandas

En qué cogollos encopetados andarás? mi ama, mi vecina

Te entregarías a él, mi Bernardina? O a los muchachos de la Comisión Argentina, que  
miran con azoro cuando te beso?

Sé que se urden a costa de mí infames patrañas dales crédito, algunas de ellas son  
exactas

Hemos tenido con los unitarios relaciones muy íntimas

Y si no los conociera tan de cerca, qué me uniría a ellos a mí, un gaucho bruto  
si fuera manso y no me diera de corcovos en los rodeos

Estamos sitiados, Bernadotte Adónde iremos  
después de esta película tan triste

## TUYÚ<sup>1</sup>

La historia, es un lenguaje?

Tiene que ver este lenguaje con el lenguaje de la historia  
o con la historia del lenguaje /

en donde balbuceó /

tiene que ver con este verso?

lenguas vivas lamiendo lenguas muertas

lenguas menguadas como medias

lenguas, luengas, fungosas:

este lenguaje de la historia / cuál historia?

si no se tiene por historia la larga historia de la lengua

---

<sup>1</sup> Inédito en libro, este poema fue publicado en el número 2 de la revista *XUL*, editada por Jorge Santiago Perednik, en septiembre de 1981.

Cuentan  
en un fogón:

Ña-Rudecinda  
no roció el apero el ánima?  
no se hizo jabón el chajá?

(Gauchos fundidos, con sus lenguas de vaca, con sus trancas con sus coyundas y sus  
rastras  
Gaicho fundido: él clava sus espuelas en el dorso — fundido — de la lengua, como  
atrapado en una vizcachera)

A unos kilómetros de San Clemente, en el Tuyú  
está la tumba de Santos Vega, adonde acuden las toninas  
y los surfistas en sus jabas, sobre las olas de cristal  
Roto cristal, tercas toninas de la historia: van  
donde los arponeros con sus garfios: van  
donde los zafarranchos cachan: donde fundido el gaicho  
saca el facón y se disgracia:  
era la historia, esa disgracia!  
disgracia de yacer en el Tuyú, de un yacer general  
Los caníbales en ese cristal las rudas olas asaetan;  
y tú, en esa pereza de la yertez, no jalas?  
Jalas de crestas cristalinas y empenachadas?

## **EL CIRCO**

soledad del lamé: de lo que brilla

no llora lo que ríe sino apenas la máscara que ríe lo llorado

llorado en lo reído:

lo que atado al corcel, lo que prendido

al garfio

de la sogá:

la écuyère: domadora

la que penachos unce por el pelo

prendida a lo que mece: a lo que engarza:

ganchos

alambres

jaulas

animales dorados

a los aros

atados a los haros

halos

aros:

la mujer más obesa, la barbuda:

la de más fuerte toca:

la enganchada

en el aire

en el delirio

en la burbuja del delirio:

el mago

en sus dos partes:

la que cortada en dos desaparece

y la que festoneada por facones

sangra de corazón: la que cimbréase sin red, la que

desaparece

## MME. S.<sup>2</sup>

Ataviada de pencas, de gladiolos: cómo fustigas, madre, esas escenas  
de oseznos acaramelados, esas mieles amargas: cómo blandes  
el plumero de espuma: y las arañas: cómo  
espantas con tu ácido bretel el fijo bruto: fija, remacha y muele:  
muletillas de madre parapléxica: pelvis acochambrado, bombachones  
de esmirna: es esa madre la que en el espejo se insinúa ofreciendo  
las galas de una noche de esmirna y bacarat: fija y demarca: muda  
la madre que se ofrece mudándose en amante al plumereo, despiole y despilfarro: ese  
desplume

de la madre que corre las gasas de los vasos de whisky en la mesa  
ratona: madre y corre: cercena y garabato: y gorgotea:

pende del

cuello de la madre una ajorca de sangre, sangre púbica, de plomos  
y pillastres: sangre pesada por esas facturas y esas cremas que  
comimos de más en la mesita de luz en la penumbra de nuestras  
muelles bodas: ese borlazgo: si tomabas mis bolas como frutas de un  
elixir enhiesto y denodado: pendorchos de un glacé que te endulzaba:  
pero era demasiado matarte: dulcemente: haciéndome comer de esos  
pelillos tiesos que tiernos se agazapan en el enroque altivo de mis  
muslos, y que se encaracolan cuando lames con tu boca de madre las  
cavernas del orto, del ocaso: las cuevas;

y yo, te penetraba?

pude acaso pararme como un macho ebrio de goznes, de tequilas mustio,  
informe, almibararme, penetrar tus blonduras de madre que se ofrece,  
como un altar, al hijo — menor y amanerado? adoptar tus alambres de  
abanico, tus joyas que al descuido dejabas tintinear sobre la mesa,  
entre los vasos de ginebra, indecorosamente pringados de ese rouge  
arcaico de tus labias?

---

<sup>2</sup> Originalmente: “Mme. Schoklender”, según la versión publicada en el número 2 de la revista *XUL* (*op. cit.*).

cual lobezno lascivo, pude, alzarme,  
tras tus enaguas, y lamer tus senos, como tú me lamías los pezones  
y dejabas babeante en las tetillas — que parecían titilar —  
el ronroneo

de tu saliva rumorosa? el bretel de tus dientes?  
pude madre?

como un galán en ruinas que sorprende a su novia entre  
las toscas braguetas de los estibadores, en los muelles, cuando  
laxa desova, en los botones, la perfidia a él guardada? ese lugar  
secreto y público? cómo entonces tomé esa agarradera, esos tapires  
incrustados con mangos de magnolia, aterciopeladamente sospechosos;  
y sosteniendo con mi mismo miembro la espuma escancorosa de tu sexo,  
descargar en tu testa? Sonreías borlada entre las gotas de semen de  
los estibadores que en el muelle te tomaban de atrás y muellemente:  
te agarré: qué creías?

## **CORTO PERO LIGERO**

(Y no habría de ser: esa chupada, ese lambeteo: cebado el mate  
junto al fogón de los arrieros, que arden de...  
ese descanso de la tropa alzada, en grupas: no  
habría de bajarme el chiripá, descendiendo a este  
encuentro. Ahora susurra el viento en la ventana  
que da al aljibe: hurras blande  
no desacordonarme la manea  
donde tremolo temblorosa?)

Una historia de sables, de pistolas  
De trincheras con flores de sapo y de zarza parrilla

Como hecha a dedo, a pecho  
Echada en el camino de Tarija  
Por un gendarme ríspido, montés  
Trasiego, belicosa?  
Belfo y flande  
Congoja

Si tuviera que ver este lenguaje  
con el terror de esos paisanos  
que al ver al General piensan en Hoffman  
Si su respiración no moviera las borlas de la cama de Rosas,  
de Esmeralda

Y él no se lo encontrase, al regreso de un vado, en la catrera:  
en el encame jabonoso, como un lagarto entre los lienzos  
aparece con labios de obsidiana y perfume de ajeno: huele a chipre

(Si no me hubieras dicho qué paso  
en esa noche de Cañuelas, la última  
- un bolero: si bien -  
aún te querría?)

Un general moviendo espadas en la sombra  
Cacha y espuela, blonda y nácar  
Coro de férulas:

Un general que agita los pendorchos  
y se entrega al de enfrente, saltando los tapiales  
es más mujer que hombre, es más mujer para ser hombre.  
hombre de más para mujer: un general,  
un artesano de la muerte

Chupa, lame esta hinchazón del español



## **(LOBOS)**

lebos lobos ajax rodrigo guesavenda  
gruesa venda venérea madreSelva del ánade  
cohonestas ebúrneos mercados  
tasa la marca del pito  
rito colomí cárpido lesma  
leve losa lontano lamé  
pero la cercanía del escarpe  
arroja lanas desamor ocase  
o no alba fibrosa, no está en ajax  
rodrigo al mediodía espinoso  
y reblandecido, por lo  
tostado de las carnes o escarpe del bozo  
enjuta adarga en pliegos de furtivo  
jaguar desala y ronda  
ronco rebota ronronea  
rutila hosco

## **CADÁVERES**

*a Flores*

Bajo las matas  
En los pajonales

Sobre los puentes  
En los canales  
Hay Cadáveres

En la trilla de un tren que nunca se detiene  
En la estela de un barco que naufraga  
En una olilla, que se desvanece  
En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones  
Hay Cadáveres

En las redes de los pescadores  
En el tropiezo de los cangrejales  
En la del pelo que se toma  
Con un prendedorcito descolgado  
Hay Cadáveres

En lo preciso de esta ausencia  
En lo que raya esa palabra  
En su divina presencia  
Comandante, en su raya  
Hay Cadáveres

En las mangas acaloradas de la mujer del pasaporte que se arroja  
por la ventana del barquillo con un bebito a cuestras  
En el barquillero que se obliga a hacer garrapiñada  
En el garrapiñero que se empana  
En la pana, en la paja, ahí  
Hay Cadáveres

Precisamente ahí, y en esa richa  
de la que deshilacha, y  
en ese soslayo de la que no conviene que se diga, y

en el desdén de la que no se diga que no piensa, acaso  
en la que no se dice que se sepa...

Hay Cadáveres

Empero, en la lingüita de ese zapato que se lía disimuladamente, al  
espejuelo, en la  
correíta de esa hebilla que se corre, sin querer, en el techo, patas  
arriba de ese monedero que se deshincha, como un buhón, y, sin  
embargo, en esa c... que, cómo se escribía? c. .. de qué?, mas, Con

Todo

Sobretudo

Hay Cadáveres

En el tepado de la que se despelmaza, febrilmente, en la  
menea de la que se lagarta en esa yedra, inerme en el  
despanzurrar de la que no se abriga, apenas, sino con un  
saquito, y en potiche de saquitos, y figurines anteriores, modas  
pasadas como mejas muertas de las que

Hay Cadáveres

Se ven, se los despanza divisantes flotando en el pantano:  
en la colilla de los pantalones que se enchastran, símilmente;  
en el ribete de la cola del tapado de seda de la novia, que no se casa

porque su novio ha

.....!

Hay Cadáveres

En ese golpe bajo, en la bajez  
de esa mofleta, en el disfraz  
ambiguo de ese buitres, la zeta de  
esas azaleas, encendidas, en esa obscuridad

Hay Cadáveres

Está lleno: en los frasquitos de leche de chancho con que las  
campesinas  
agasajan sus fiolos, en los  
fiordos de las portuarias y marítimas que se dejan amanecer, como a  
escondidas, con la bombacha llena; en la  
humedad de esas bolsitas, bolas, que se apisonan al movimiento de  
los de  
Hay Cadáveres

Parece remanido: en la manea  
de esos gauchos, en el pelaje de  
esa tropa alzada, en los cañaverales (paja brava), en el botijo  
de ese guacho, el olor a matorra de ese juiz  
Hay Cadáveres

Ay, en el quejido de esa corista que vendía “estrellas federales”  
Uy, en el pateo de esa arpista que cogía pequeños perros invertidos,  
Uau, en el peer de esa carrera cuando rumbea la cascada, con  
una botella de whisky “Russo” llena de vidrio en los breteles, en éstos,  
tan delgados,  
Hay Cadáveres

En la finura de la modistilla que atara cintas do un buraco hubiere  
En la delicadeza de las manos que la manicura que electriza  
las uñas salitrosas, en las mismas  
cutículas que ella abre, como en una toilette; en el tocador, tan  
... indeciso..., que  
clava preciosamente los alfiles, en las caderas de la Reina y  
en los cuadernillos de la princesa, que en el sonido de una realeza  
que se derrumba, oui  
Hay Cadáveres

Yes, en el estuche de alcanfor del precho de esa  
¡bonita profesora!  
Ecco, en los tizones con que esa ¡bonita profesora! traza el rescoldo  
de ese incienso;  
Da, en la garganta de esa ajorca, o en lo mollejo de ese moretón  
atravesado por un aro, enagua, en  
Ya  
Hay Cadáveres

En eso que empuja  
lo que se atraganta,  
En eso que traga  
lo que emputarra,  
En eso que amputa  
lo que empala,  
En eso que ¡puta!  
Hay Cadáveres

Ya no se puede sostener: el mango  
de la pala que clava en la tierra su rosario de musgos,  
el rosario  
de la cruz que empala en el muro la tierra de una clava,  
la corriente  
que sujeta a los juncos el pichido – tin, tin... – del son -  
ajero, en el gargajo que se esputa...  
Hay Cadáveres

En la mucosidad que se mamosa, además, en la gárgara; en la también  
glacial amígdala; en el florete que no se succiona con fruición  
porque guarda una orla de caca; en el escupitajo  
que se estampa como sobre en un pijo,

en la saliva por donde penetra un elefante, en esos chistes de  
la hormiga,  
Hay Cadáveres

En la conchita de las pendejas  
En el pitín de un gladiador sureño, sueño  
En el florín de un perdulario que se emparrala, en unas  
brechas, en el sudario del cliente  
que paga un precio desmesuradamente alto por el polvo,  
en el plvo  
Hay Cadáveres

En el desierto de los consultorios  
En la polvareda de los divanes “inconcientes”  
En lo incesante de ese trámite, de ese “proceso” en hospitales  
donde el muerto circula, en los pasillos  
donde las enfermeras hacen SHHH! con una aguja en los ovarios,  
en los huecos  
de los escaparates de cristal de orquesta donde los cirujanos  
se travisten de “hombre drapeado”,  
laz zarigüeyaz de dezhechoz, donde tatúase, o tajéase (o paladea)  
un paladar, en tornos  
Hay Cadáveres

En las canastas de mamá que alternativamente se llenan o vacían de  
esmeraldas, canutos, en las alforzas de ese  
bies que ciñe – algo demás – esos corpiños, en el azul lunado del cabe-  
llo, gloriamar, en el chupazo de esa teta que se exprime, en el  
reclinatorio, contra una mandolina, salamí, pleta de tersos caños...  
Hay Cadáveres

En esas circunstancias, cuando la madre se

lava los platos, el hijo los pies, el padre el cinto, la  
hermanita la mancha de pus, que, bajo el sobaco, que  
va “creciente”, o  
Hay Cadáveres

Ya no se puede enumerar: en la pequeña “riela” de ceniza  
que deja mi caballo al fumar por los campos (campos, hum...),o por  
los haras, eh, harás de cuenta de que no  
Hay Cadáveres

Cuando el caballo pisa  
los embonchados pólderes,  
empenachado se hunde  
en los forrajes;  
cuando la golondrina, tera tera,  
vola en circuitos, como un gallo, o cuando la bondiola  
como una sierpe “leche de cobra” se  
disipa,  
los miradores llegan todos a la siguiente  
conclusión:  
Hay Cadáveres

Cuando los extranjeros, como crápulas, (“se les ha volado la  
papisa, y la manotean a dos cuerpos”), cómplices,  
arrodíllanse (de) bajo la estatua de una muerta,  
y ella es devaluada!  
Hay Cadáveres

Cuando el cansancio de una pistola, la flaccidez de un ano,  
ya no pueden, el peso de un carajo, el pis de un  
“palo borracho”, la estirpe real de una azalea que ha florecido  
roja, como un seibo, o un servio, cuando un paje

la troncha, calmamente, a dentelladas, cuando la va embutiendo  
contra una parecita, y a horcajadas, chorrea, y

Hay Cadáveres

Cuando la entierra levemente, y entusiasmado por el su-  
ceso de su pica, más

atornilla esa clava, cuando “mecha”

en el pistilo de esa carroña el peristilo de una carroza

chueca, cuando la va dándola vuelta

para que rase todos... los lunares, o

Sitios,

Hay Cadáveres

Verrufas, alforranas (de teflón), macarios muermos: cuando sin...

acribilla, acrisola, ángeles miriados de peces espadas, mirtas

acneicas, o sólo adolescentes, doloridas del

dedo de un puntapié en las várices, torreja

de ubre, percal crispado, romo clít...

Hay Cadáveres

En el país donde se yuga el molinero

En el estado donde el carnicero vende sus lomos, al contado,

y donde todas las Ocupaciones tienen nombre....

En las regiones donde una piruja voltea su zorrillo de banlon,

la huelen desde lejos, desde antaño

Hay Cadáveres

En la provincia donde no se dice la verdad

En los locales donde no se cuenta una mentira

– Esto no sale de acá –

En los meaderos de borrachos donde aparece una pústula roja en

la bragueta del que orina-esto no va a parar aquí -, contra los



azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y  
Esmeraldas,

Hay Cadáveres

Y se convierte inmediatamente en La Cautiva,  
los caciques le hacen un enema,  
le abren el c... para sacarle el chico,  
el marido se queda con la nena,  
pero ella consigue conservar un escapulario con una foto borroneada  
de un camarín donde...

Hay Cadáveres

Donde él la traicionó, donde la quiso convencer que ella  
era una oveja hecha rabona, donde la perra  
lo cagó, donde la puerca  
dejó caer por la puntilla de boquilla almibarada unos pelillos  
almizclados, lo sedujo,

Hay Cadáveres

Donde ella eyaculó, la bombachita toda blanda, como sobre  
un bombachón de muñquera como en  
un cáliz borboteante - los retazos  
de argolla flotaban en la “Solución Humectante” (método agua por  
agua),

ella se lo tenía que contar

Hay Cadáveres

El feto, criándose en un arroyuelo ratonil,  
La abuela, afeitándose en un bols de lavandina,  
La suegra, jalándose unas pepitas de sarmiento,  
La tía, volviéndose loca por unos peines encurvados

Hay Cadáveres

La familia, hurgándolo en los repliegues de las sábanas  
La amiga, cosiendo sin parar el desgarrón de una “calada”  
El gil, chupándose una yuta por unos papелitos desleídos  
Un chongo, cuando intentaba introducirla por el caño de escape de  
una Kombi,  
Hay Cadáveres

La despeinada, cuyo rodete se ha raído  
por culpa de tanto “rayito de sol”, tanto “clarito”;  
La martinera, cuyo corazón prefirió no saberlo;  
La desposeída, que se enganchó los dientes al intentar huir de un taxi;  
La que deseó, detrás de una mantilla untuosa, desdentarse  
para no ver lo que veía:  
Hay Cadáveres

La matrona casada, que le hizo el favor a la muchacho pasándole un  
buen punto;  
la tejedora que no cánsase, que se cansó buscando el punto bien  
discreto que no mostrara nada  
– y al mismo tiempo diera a entender lo que pasase –;  
la dueña de la fábrica, que vio las venas de sus obreras urdirse  
táctilmente en los telares - y daba esa textura acompasada...  
lila...

La lianera, que procuró enroscarse en los hilambres, las púas  
Hay Cadáveres

La que hace años que no ve una pija  
La que se la imagina, como aterciopelada, en una cuna (o cuña)  
Beba, que se escapó con su marido, ya impotente, a una quinta  
donde los  
vigilaban, con un naso, o con un martillito, en las rodillas, le

tomaron los pezones, con una tenacilla (Beba era tan bonita como una profesora...)

Hay Cadáveres

Era ver contra toda evidencia

Era callar contra todo silencio

Era manifestarse contra todo acto

Contra toda lambida era chupar

Hay Cadáveres

Era: “No le digas que lo viste conmigo porque capaz que se dan cuenta”

O: “No le vayas a contar que lo vimos porque a ver si se lo toma a pecho”

Acaso: “No te conviene que lo sepa porque te amputan una teta”

Aún: “Hoy asaltaron a una vaca”

“Cuando lo veas hacé de cuenta que no te diste cuenta de nada ... y listo”

Hay Cadáveres

Como una muletilla se le enchufaba en el pezcuello

Como una frase hecha le atornillaba los corsets, las fajas

Como un titilar olvidadizo, eran como resplandores de mangrullo, como una corbata se avizora, pinche de plata, así

Hay Cadáveres

En el campo

En el campo

En la casa

En la caza

Ahí

Hay Cadáveres

En el decaer de esta escritura  
En el borroneo de esas inscripciones  
En el difuminar de estas leyendas  
En las conversaciones de lesbianas que se muestran la marca de la liga,  
En ese puño elástico,  
Hay Cadáveres

Decir “en” no es una maravilla?  
Una pretensión de centramiento?  
Un centramiento de lo céntrico, cuyo forward  
muere al amanecer, y descompuesto de  
El Túnel  
Hay Cadáveres

Un área donde principales fosas?  
Un loro donde aristas enjauladas?  
Un pabellón de lolas pajareras?  
Una pepa, trincada, en el cubismo  
de superficie frívola...?

Hay Cadáveres

Yo no te lo quería comentar, Fernando, pero esa vez que me mandaste  
a la oficina, a hacer los trámites, cuando yo  
curzaba la calle, una viejita se cayó, por una biela, y los  
carruajes que pasaban, con esos crepés tan anticuados (ya preciso,  
te dije, de otro pantalón blanco), vos creés que se iban a  
dedetener, Fernando? Imaginá...

Hay Cadáveres

Estamos hartas de esta reiteración, y llenas

de esta reiteración estamos.

Las damiselas italianas

pierden la tapita del Luis XV en La Boca!

Las “modelos” –del partido polaco–

no encuentran los botones (el escote cerraba por atrás) en La Matanza!

Cholas baratas y envidiosas – cuya catanga no compite – en Quilmes!

Monas muy guapas en los corsos de Avellaneda!

Barracas!

Hay Cadáveres

Ay, no le digas nada a doña Marta, ella le cuenta al nieto que es  
colimba!

Y si se entera Misia Amalia, que tiene un novio federal!

Y la que paya, si callase!

La que bordona, arpona!

Ni a la vitrolera, que es botona!

Ni al lustrabotas, cachafaz!

Ni a la que hace el género “volante”!

NI

Hay Cadáveres

Féretros alegóricos!

Sótanos metafóricos!

Pocillos metonímicos!

Ex-plicito!

Hay Cadáveres

Ejercicios

Campañas

Consortios

Condominios

Contractus

Hay Cadáveres

Yermos o Luengos

Pozzis o Westerleys

Rouges o Sombras

Tablas o Pliegues

Hay Cadáveres

- Todo esto no viene así nomás
- Por qué no?
- No me digas que los vas a contar
- No te parece?
- Cuándo te recibiste?
- Militaba?
- Hay Cadáveres?

Saliste Sola

Con el Fresquito de la Noche

Cuando te Sorprendieron los Relámpagos

No Llevaste un Saquito

Y

Hay Cadáveres

Se entiende?

Estaba claro?

No era un poco demás para la época?

Las uñas azuladas?

Hay Cadáveres

Yo soy aquél que ayer nomás...

Ella es la que...

Veíase el arpa...

En alfombrada sala...

Villegas o

Hay Cadáveres

.....

.....

.....

.....

No hay nadie?, pregunta la mujer del Paraguay.

Respuesta: No hay cadáveres.

## de *Hule*

(Buenos Aires, Último Reino, 1989)

### PREÁMBULOS BARROSOS

Infinitos preámbulos barrocos en la canilla que no cierra, pre-ámbulos, deambulos, bulones en la chata florida de los bulos, golosos cotorreos en el cierre del mimbre que gotea, graciosa, en esa jarcia a rascas el cimbreo, en el bleque, de ese ruedo, de alpaca zarpullida a narigazos, la nieve o la creolina, el demorado desconcharse del cierre, en el eléctrico botón, empala lo que lame a lo que enjaba, encía milagrera la almorana, espía en el recanto del esfinter, desafinando mandolinas al toletole de la hinchada, hinchando en leves várices de una furtiva dentellada el timo: si se huía, por los corredores que van al calambre, al vomitorio, se rasgaba el satén de las esperas flatulentas, de las borlas de nalga abochornándose en la bombacha de laqué. Bombeé, aspiré el orujo en la estampida tibia, estampilla en estampas de Gobel, lino sudado en la vertiente ácrata del soba, sobar bajo los ábacos la cuenta cristalina de la transpiración, agror marino en el azor marrano delicuesce, en shampoos que se pudren en la mata, de tedio, poco usados: si el olor, olor fiero, olor de macho en la soirée de bolas, algo peludas, inflamadas por la inminencia del ardor, del merdar, del dolor de merdar y ser merdado en la lisura de ese acuario, llano, chato, adonde descendían en un intento fatuo de salvar los pecillos languidecentes, fosforescencia que se abruma, en la bruma del brillo, en la solapa del sopapo, ocaso, en la cresta de brines, que, desabotonados, corrían como peplos en bandera, rasguñando el olfato de fragancias de lágrima.



## **DEVENIR MARTA**

A lacios oropeles enyedrada  
la toga que flaneando las ligas, las ampula  
para que flote en el deambuleo la ceniza, impregnando  
de lanas la atmósfera cerrada y fría del boudoir.

A través de los años, esa lívida  
mujereidad enroscándose, bizca,  
en laberintos de maquillaje, el velador de los aduare  
incendiaba al volcarse la arena, vacilar

en un trazo que sutil cubriese  
las hendiduras del revoque  
y, más abajo, ligas, lilas, revuelo  
de la mampostería por la presión ceñida y fina que al ajustar

los valles microscópicos del tul  
sofocase las riendas del calambre, irguiendo  
levemente el pezcuello que tornando  
mujer se echa al diván

## **EL CADÁVER DE LA NACIÓN**

### **1. ZOMBI**

El poder, sus botones de harmalina, no  
da para trepar (ya desgarrando) los pliegues o

sayales de la santa, en lapa escayolada, momificada o muesca, des-garrando, a dos ojos cejijuntos, en balde mito, rito que te frustra, porque ella no se inmuta, desde lo alto de su nariz quebrada al salir (ser sacada) del cajón, zombi escarlata, nylon Revlon, flecos kanekalon, uñas que la manicura, con un esmero de película, talla, tajea un corredor de alambres.

Ya que capturan al que se acerca o mira apenas con un mucílago de red, todo el poder de la mirada u ojo de dios no alcanza para cortar, menguar el flujo de la potencia hedionda, tripas de bicicletas en manubrio, cilicio de cilindro, al “interior del país” adosaría su soirée, convulso, si tardes en las rocas bañadas o teñidas (tañidas) por los rizos de la espuma, ahogando desaparecer, impresentable, chueca por los clavos o clavijas del cajón, que al traspasarle el muslo la levitaban renga, reportando su escueto escote al comisario de manzana o de pera óptica, en Belgrado granoso, granuja descarado quien manijas (ya yerto) sustentó a la yaciente en transmigrar, del Bajo a la vereda, del Pozo al Bajo, del Combate trascendental, un *coup poudre*\*, la locura/lujuria vertiginosa, vertical de incienso y toques de torva simpatía, yerbas quemadas en crematorio, el cabo de los hornos, su

agitar

tembladeras y enroques, no da para  
siquiera sostener en el aire la sombra  
*de esa mujer*

sin destrabar los doraditos o estuques  
que fueron acumulando los peronios, sus súbditos  
tostados en La Perla (Ensenada) Punta Lara  
o Baldía, los que tirando hasta achinarla un  
poco las comisuras de los párpados en gro-  
tesca conmiseración o reverencia, altares  
erigieron en torpes casillas de chapa,  
con ojos chingados por la nube de polvo (un  
*coup l'air*\*) pepino de zumbí grosera  
zumba en sus encajes de novia de suburbio  
Balmaceda Archie Moore muía de espanto  
so aparecida cabe de cáscara para  
toda esa crispación de proletario en landas  
de esplendor salamesco.

Saudades de la Fundación Primera y  
generosas fetas de membrillo con guinda y  
celofán plateado, la Diosa no  
se muere.

Aunque escalemos el Monte Athos con romilar  
aunque olisqueemos en los estoques de hojarasca las joyas  
aunque con ácido depilemos su  
bozo, de cristal, en el cisco  
del cáncer o en la pantorrilla cuya costra  
en tazones de níquel adorada, con sangre de

tranviarios, no transporta  
la escolopendra de sus vísceras a  
bandera rosarina en chanfles de  
monzón, deliberadamente feísta?

No deja de insuflar a los huecos la pompa  
de lo vano, como un bretel  
de polvo: *coup n'âme*\*

## 2.

Golpea a los tres días en un descuido de la muchedumbre el vidrio que se agolpa en los pasillos nudos descascarando el esmalte de nácar natural que ha pasado (un desliz) obedeciendo sus indicaciones antes del desmayo el cristal los cuidadores de la ALN creen que se empaña y lo destapan para pasarle una rejilla embebida en alcohol o en el vinagre del olivo. Ella los ve desde lo alto suspendida gritando la traición no se deja desmerecer por esos que la manosean aprovechando su yertez y un rulo apenas como consecuencia de la infiltración del aire en la atmósfera cerrada y casi fría del boudoir artificial ya que Ara había cautelosamente rociado con el gas de la inmovilidad la yacencia del cuerpo en esa veinteañera eternidad celeste desde el cielo contempla oh impotente los esbirros pasándole en la ñata (después en el maggiano devenir partida) avinagrado banlon con membrete de la Fundación y el *bokor*\* vestes negras alaridos como hélices los brazos agitando en la noche del pasillo las colas de las bolas de las minas que lloran en la noche el atajo partido de su muerte imperial quiere impedir que le aireen los poros pero toda su magia es impotente para evitar que flote evita sobre las coronas de calas las corolas de los trabajadores inclinados sobre el espejo lacrimal la limpian no era no para abrirla y que penetren las toses de los pobres en la artificialidad de los estanques sino que quiero que me dejen a solas con su muerte y en el laboratorio sustituir su sangre cancerosa por horchata de orquídeas amazónicas y brujerías

---

\* *coup poudre, coup l'air, coup n'âme*: conjuros de zumbificación del vudú haitiano.

\* bokor: sacerdote que oficia el ritual del vudú haitiano.

incorporadas al hechizo de los pómulos aunque ella desee sonreír desde lo alto donde se ve yacer en el estuche como una joya en jade no podrá ya que en esos sulfiles con la ayuda de una noble europea en horas libres le haremos con brocados un sudario bordado reemplazando al que tiene que le deja al aire —libre no— las pantorrillas mostrando para mayor contorsión de los subditos la huella o la mordida de los rayos la falta de los tules de dermis necrosada que la hermana ha guardado por vicio de macabro coleccionar macetas en una cristalera en la vitrina estuche con el cual ha hecho la cordillera en huida a Chile o a lo mejor dejólos disimulados entre peplos de diario en la repisa de la misma manera que el cadáver cuando ya se ha tornado peligroso porque ella desde lo alto viene a tirar los hilos del títere o las gomas que la atan a la falsa histeria traicionada de su rictus en la impotencia de su involuntario errar.

.....

### 3.

Aranda<sup>3</sup> hágame los rulos con la delicadeza de una onda cetrina nívea en su rubor amar el illo el bigudí sujéteme con un papelito disimulado en la tintura de la entretela para erguir el mamotreto del rodete hasta una altura suficiente para espantar las engrupidas junto a mi lecho que no digan que se me bajó el copete siquiera yerta hágalo digno Aranda hágame los rulos no me lo deje entrar al puto de la cabeza contra el piso al que se arrastra como un saurio al que inclina la sien (sus doraditos) frente al primer moreno de la guardia téngame en guardia contra él que mis muchachos son sensibles que no se enteren que ha tocado mis carnes casi necrosadas con esos dedos que han hurgado braguetas en el Rosemarie o en la penumbra del Eclair que no me chanten al revuelo el revoleo de su anillo en los pasillos populares y sobretodo que no hieda a pobre semen el tocado la redecilla del rodete el tibio tul que ha de velar, una vez tiesa, estas pupilas que han visto desfilar carrozas y las verán desde lo alto de lo más bajo donde muevo la cítara de la multitud Aranda hágame los rulos y disimule las hebillas entre los tropos del cabello para que a quien las encuentre se les disuelvan en las yemas.

---

<sup>3</sup> En rigor de verdad, el nombre del peluquero de Eva era Julio Alcaraz.

4.

*un valioso broche escudo peronista de piedras preciosas*

PEDRO ARA<sup>4</sup>

Nadie más que yo compuso sus peinados.

“En cuanto me muera, quítame el rojo de las uñas  
y déjemelas con brillo natural”.

Armada de sus trebejos de manicura  
doncella de la estancia, plata y nácar  
¿envolver en sus manos el rosario?

“Yo no soy quién —le contesté— para decidir  
en esos detalles”.

Atarle la peluca a los galones  
sustituir el fleco de la hombrera por cabellos de mucus  
el liquen de su bozo, el mucilaginoso titilar  
acompañé día y noche para impedir que le inyectasen  
en los ruleros grumos que pudieran dificultar  
el embalsamamiento o frunces en la almohada que pareciesen tigres al acecho le hizo  
cortar para su madre una larga mecha de  
los sedosos cabellos de Eva. Y así despidióse el peluquero.

*São Paulo, mayo de 1989*

---

<sup>4</sup> El gobierno peronista encomendó al Prof. Dr. Pedro Ara el parafinamiento del cadáver de Eva, para su conservación. Se recomienda su libro *El caso Eva Perón: Apuntes para la historia* (Madrid: CUS Ediciones, 1974). También, ver la entrada sobre el “Museo Anatómico Pedro Ara” en el blog <http://puroshuesos.blogspot.com/2009/06/museo-anatomico-pedro-ara.html>.

## de *Parque Lezama*

(Buenos Aires, Sudamericana, 1990)

### DANZIG

La rutilancia de las lentejuelas  
en un rimmel de tan marmóreo transparente  
el rebote de los ojares  
en las azulejas de pintos níveos y plumosos  
esfinge nítida bajo el implacable velador  
cebaba el puntilleo de las pestañas  
con una fijeza de ciempiés,  
sólo mucho después conoce su renguera.

Esfinge de codos revoloteantes y ampulosos, la gorguera  
en la rebaba de la cerveza  
labraba otros potros que los amarrados al palenque. El palio  
era como intestino, porque las pompas  
tapizaban en la escamación las peceras ventrales, y el dolor  
de la espera, o de la sola sola noche  
sollozaba contra el estaño pegajoso:  
la noche del carnicero  
en la lámina de la hoja el pincho  
pichicho fuera de sí.

Los tatuajes de los azulejos se repetían en los antebrazos, pero los abrazos en los  
anteojos los refractaba la luz de plata  
que salpicaba las muñecas de la mancha rocío.  
Pero la esponja del lavacopas detergía la hialinidad de los guerreros  
que se tumbaban en las puertas de aire  
o de ráfagas de betún  
poniéndole precio (o ala) al cenicero,  
aplastaban las coles en el mosaico pantanoso,  
en balde,  
*porque la novia estaba ahogada en el bañito.*



## de *Aguas aéreas*

(Buenos Aires, Último Reino, 1990)

*Es como ver un agua muy clara que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra; no porque se representa el sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural y estotra cosa artificial.*

SANTA TERESA DE JESÚS

## XXII

*Este en selva inconstante pino alado*

CONDE DE VILLAMEDIANA

### ASCESIS FORESTAL:

el agua sólo como excusa o cauce para el entroncamiento del tronco en el ramaje, sutileza fluvial, el fluir de la canoa por el divertimento de las ramas, haciéndole de concha al sibilante estuche, chispas de borravino nacían del encuentro amoroso del codo de la piragua con el nudo del árbol adamado, inclinado a enguantar o feminar sus redes, al otro lado del arroyo, envuelto, vegetales que entraban en el agua, un devenir ácueo del palo,

navegan en el bosque.

## XXIX

EL CIRCUITO DE OCELOS el estanque encantado  
conmueve tenuemente con la finura de una  
*anguila del aire*  
vermes de rosicler urdiendo bajo el césped  
un laberinto de relámpagos.

## PASO DE LA SERPIENTE

*serpientes breves, de pasos evaporados*

LEZAMA LIMA

1.

DE LA SERPIENTE EL PASO traslúcido  
babea en el instante el eco que se abomba  
o tapiza de jades, como un respunte verde  
alza coloraciones en el giro del espacio increado,  
trasnatural, su giba en roce desleyente  
borra casi olvidando las leyendas del jabón  
mas del halo al halarlo resurgen contraseñas  
o anulares que enseñan la lucidez del paso.

2.

SERPENTINA DE COBRAS en el ballet mohave  
mojándose a la sombra de espiraladas araucarias

por marcar en la hiedra la levedad de un paso  
que es en verdad el paso de la hierba por el aire  
mojado de los círculos de ojos hueros en salitrosos  
vidrios fintas de macramé escandiendo la cítara  
pupilar, su enamorado colibrí la córnea  
cornea simulando en la alfombra del musgo  
en lo aguado del aire ese rocío del humo en su  
dehiscencia.

\*

*Estos poemas se inspiran en la experiencia  
del Santo Daime. Agradezco al Centro Eclético  
de Fluyente Luz Universal, “Flor de las aguas”,  
de San Pablo, por el privilegio de haberme permitido  
acceder a la bebida sagrada.*

\*

# de *El chorreo de las iluminaciones*

(Caracas, Pequeña Venecia, 1992)

## TEMA DEL CISNE HUNDIDO (1)

Undoso el que avanzara por los rizos  
del espejo laqueado, su pezcuello  
dócil al mando del cendal declina  
rayado el rutilar de su plumaje.

Quien por interrogar las inestables  
corrientes donde aneja su pellejo  
arruga de nerviosas denticiones  
la quilla que traslúcida corría

por parques de reflejos azulados,  
impávido el azor, la crista altiva,  
arriesga el hundimiento en ese anclaje.

Porque, por más que mírese a los hados,  
no se retarda la fatal carrera  
si tempestuoso pie pisa la pluma.

## **TEMA DEL CISNE HUNDIDO (2)**

Leda, aferrándose al cuello del que  
penden gruesas esclavas de pesadez dorada  
doblándole – suspensiones de carbunco  
en nácar plumetí – la glotis,

las falanges nimbadas de bermejo  
hunde en la interrogación fluctuante y rasga  
de un tirón el julepe de las ondas  
impulsado por raudos torbellinos.

La majestuosidad en la decadencia  
finge, cual refulgir de lamparitas  
que al mojarse en el lago un fogonazo

de refucilo en el anuncio de tempestades trasmarinas  
soltasen, viento oculto en la rizada  
peineta de la que ahógase en el nado.

## **RIFF O RITZ**

Rifado en el morir, fifado contra  
el muro de la duna, desierto errante hotel: túnica lila, lienzo  
tiznado de sudor, en la sofocación  
de los anillos, potros  
viniéndonos encima, crin  
hedionda de la yeta, en yertas

habitaciones o depósitos, sobre-  
viviente de una guerra interna, por  
cuántos minutos, cuántos años,  
carbunclos sucesivos en el chancro, en el  
sarcoma de azabache buitres, so-  
llozos de tísica,  
jeta  
contra la cristalera del bargueño.

Después Dios y toda la novela de las nubes.  
Monjas flotantes, en pelota.  
Asoma la brillante estolidez  
en alas flojas de cetín celeste.

Y el ácido del caleidoscopio caliginoso  
o la calígine acida del té, en  
compotas suman a la planicie voladora  
un nihil de figuraciones  
borrosas y empantanadas.

Toda la melancolía de la tarde  
no alcanza para contener  
el trágico cimbroneo de la carne.

### ***PARA EL MAL DE SÍ***

Cisne de alas manchadas, interroga a la estela.  
Maculadas e inútiles: un dejo de belleza  
marmórea en el unguento melancólico

del estanque final, finge piruetas  
caracoleo el triste a la deriva.

Ahora como un frenesí negativo  
se apodera de los palmípedos plumajes  
dirigiéndolos vertiginosamente al fondo oscuro de la escena.  
Si de las aguas trátase, las profundas son turbias;  
pero hay además el remolineo del “triciclo acuático”  
como un saurio jugueteando en las maromas del abismo.

El techo es una turbulencia celeste.  
Arrástranse las almas por los agujeros de la respiración.  
Las axilas se atascan de un sudor neurasténico.  
Nada simula su salida, en el deslizamiento por el lecho  
de alzadas sábanas tormentosas.

Dale vueltas al sueño, pero éste huye con la facilidad de un pájaro amarillo  
detrás de una polpuda mariposa.  
Así como una agüilla clara cae de las yemas,  
socava las uñas su calcinación.

## **EL MAL DE SÍ**

Detente, muerte:  
    tu infernal chorreando  
escampar hace las estanterías,  
la purulenta salvia los baldíos  
de cremoso torpor tiñe y derrite,  
ausentando los cuerpos en los campos:

los cuerpos carcomidos en los campos barridos por la lepra.

Ya no se puede disertar.

Ve, muerte, a ti.

Encónchate sin disparar el estallido de la cápsula.

Escondida que no seas descubierta.

Pues una vez presente todo lo vuelves ausencia.

Ausencia gris, ausencia chata, ausencia dolorosa del que falta.

No es lo que falta, es lo que sobra, lo que no duele.

Aquello que excede la austeridad taimada de las cosas

o que desborda desdoblado la mezquindad del alma prisionera.

Mientras estamos dentro de nosotros duele el alma,

duele ese estarse sin palabras suspendido en la higuera

como un noctámbulo extraviado.

## **ALABANZA Y EXALTACIÓN DEL PADRE MARIO<sup>5</sup>**

[Fragmentos]

Oh Padre

Únzanos

---

<sup>5</sup> “Hacia el final de su producción y en relación con el sida, enfermedad que lo obsesionaba por sus efectos sociales de toda índole, Perlongher hizo tanteos sobre el misticismo: el efecto de las drogas, el conocimiento de un más allá luminoso y la poesía del barroco español y latinoamericano eran los componentes de una curiosidad insaciable acerca del otro lado de los límites. Allí escribió un conocidísimo poema al padre Mario [José Mario Pantaleo], cura de González Catán, cuyas dotes curativas mágicas son llevadas hacia una reflexión sobre el éxtasis.” (Ariel Schettini: “El escritor insaciable” en diario *La Nación*, 15 de marzo de 1997).



con el sagrado unguento de sus dedos de estrella abriendo una divina constelación de yemas en el marrón amor azul dolor de los pidentes de los que imploran su piedad la maravilla balsámica del viento de auras que proviene de la pirueta de sus manos

Oh Padre

Tráiganos

la esperanza la fe las cosas buenas simples como gasas criollas tendidas en el alero de una higuera y la ilusión de un día un lindo día acceder a la elipse callada de su sueño silenciosa callada como un callo del alma de cuya emanación surgiesen sílfides emancipadas de las olas aéreas como aguas aéreas voladoras que dicen que entre las estrellas de más oscura noche se alza la cifra de su mano

Concédanos

Oh Padre

la habilidad de resistir al denuesto a la insidia a la maldad a la espiral del mal que nos enrosca el cuello como un huevo de serpiente lezamera que en vez de refulgir amarronarse bosteramente el cielo pequeño donde luce la estrella que nos da nos dé la estrella de la buena la buena de la estrella el astro sistro de bondad en su celeste infinitud

(...)

Oh Padre

Cúrenos

la salud y las escoriaciones del alma y los pozos del trauma y las heridas que hilan en el fondo de sí de cada cual las babas de la sierpe y nos enriedan la cabeza enrulada hasta hacernos perder toda razón y arrastrarnos enloquecidamente con el absurdo sueño de salir por abajo bajando descendiendo sin ver que la iluminación viene de arriba como un sol que fijo sobre los ventanales de voile atravesándolos de luz divina luz de la que irradian sus ojos claros ojos abriendo una vereda de fulgor en la tiniebla floreciéndola

(...)

Oh Padre

Espérenos

no vaya tan rápido que no podamos alcanzarle no nos deslumbre con una velocidad vertiginosa que no podamos comprender qué lo lleva lejos no nos asuste con la amenaza de que un día no vuelva no nos deje con el remordimiento de su ida no nos deje de lado en su ascensión no nos olvide en el sobrevuelo de su ala volaz sobre los cándidos cipreses del bañado

(...)

Oh Padre

Al fin protéjanos

de nosotros mismos de los otros de los que pintan un falso color en la estratósfera de los pálidos blandos de los blancos sobre todo del blanco de color ampárenos con todo ese color forme una irisación que nos envuelva como un chal de lamé

(...)

Y los rayitos

Padre

de la luz: del sol: de purpurinas en ovalados ópalos de lámpara mampara inofensiva cual un visor de miel en el enjambre de las abejas en la luz

Padre

Dénos la luz

es que va a dar la luz? o a dejarnos a oscuras tropezando sin saber si la luz es esa luz o aún hay otra luz un luminar de pétalos un chorreo de iluminaciones al trasluz de las cuentas de luz en el traspapelar de las antorchas que combusten la luz en la jungla de lianas que no es sino un efecto de la luz

## **CANCIÓN DE LA MUERTE EN BICICLETA**

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Erguidas coníferas plañen como ombúes  
o sauces la maraña madrugada, resmas  
de leche chorrean a mares por la escrófula  
en el antecedente del derrame.

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Lápices que se alzaban nunca más se levantan,  
duermen el sueño de la tristeza en sábanas de tergopol  
o mausoleos de mármol donde toda virtud es yacer  
aterciopelado en el anclaje definitivo de los huesos

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Siendo que ella avanza en toda fosa  
siento que ella avanza en toda la estación de la fosa.  
Toso y es un esputo que se incrusta en la láctea  
maduración de las panaderías en las alforzas del velorio.

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Aparece la parca con sus velos plateados,

me invita, será que llego a sonreírle?

Me invita con un mate y el mate se me cae de la cabeza.

Me ceba, será que cojo sus incrustaciones?

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Como ornamentos o condecoraciones  
las manchas, los zarpullidos del sarcoma  
mueven en la soberana oscuridad  
manoplas cual tentáculos de espanto.

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Jala, jadea el irregular espasmo.  
Hunde la joda en el remedio vano.  
Despelleja la joya la soberbia paliza  
de los años en anos de florecido jaspe.

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Cansina esta letanía de arrabal  
Lejos de todo se toma el ómnibus de extramuros  
del que no baja, porque no para o para pronto,  
en realidad no se ha movido de la parada

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

Partida, dividida por la mitad, agobiada

por la ajorca inexorable y por la mutación en paramecios  
de la joroba, de la carga  
de dátiles percederos en el desierto de ceniza.

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

\* \* \*

Me esquivo, me rajo, parecer simple sin lograrlo.  
Sin pliegues, una vez, en los absoluto  
de la atascada chimenea, el lamé atragantado  
en la artrosis del alma, esa consternación.

Oscura, como la tumba de un amigo.  
Volcán cerrado, lava la lava sus lastimaduras.  
No hay que creer en el descanso, son puras habladurías  
de fantasmas perezosos en el recame de la hamaca

Ahora, ahora, en este instante digo.  
En lo inconstante, en lo inconsciente, en lo fugaz me disemino.  
Disperso y fugo. En lo fangial del fango.  
Imágenes ateridas bajo la lluvia de película.

Palermas, pelmazos en el ascensor hacia el reloj.  
Grave como una piedra, cierta hiedra traviesa  
juguetea en la tierra mojada del pulmón  
urdimbre gusanésca en lo borroso del retrato.

Nos alejamos (gracias) al olvido.  
Júbilo de las calas, unión juvenil de las violetas.  
Leve la marcha hacia la extinción,

la marca del humo en las cornetas pálidas.

Y las patillas, pura pelusa.

Un algodón rocía las narinas de amianto.

Uno reza, no yo, sin ser no créese.

Descréese del ser en la fatal crecida.

Abajo los pitos, huevos chirles.

Demasiado agujereado el antebrazo.

Del dolor sus efluvios terminales.

Una reseca perfección, aunque apenas marmórea.

Jíbaros, rogad por nuestras hendiduras.

Las infructuosas anfractuosidades.

Rapaces, la fiesta de las mucosas

vuelve carnoso el lodo de las zanjas.

Podríamos tocarlos, pero esa vecindad nos paraliza.

Inane la yertez, rigor el riño.

Ricos, variados olores de flor y perdición.

Desvarío en jardines invisibles de brea.

\* \* \*

**Ahora que me estoy muriendo**

**Ahora que me estoy muriendo**

La sofocación alza del cielorrasso relámpagos enanos  
que se dispersan en la noche definitiva e impasible.

\*

La escritura de Perlongher desmitifica la muerte del autor decretada por Barthes allá lejos y hace tiempo, dado que ciertas noticias biográficas permiten ahondar en la comprensión de su obra poética –en tanto prolongación de su ser y de su polifonía interna–.

Trotskista durante la década del '60; militante del Frente de Liberación Homosexual (FLH) en los setentas; en 1982, apenas recibido de sociólogo en la UBA, se trasladó a San Pablo, Brasil, para cursar la Maestría en Antropología Social en la Universidad de Campinas, donde también se desempeñó como profesor. En sus últimos años, fue iniciado en el culto del Santo Daime, una secta chamánica pseudo-cristiana, de origen amazónico, en cuyo rito los iniciados alcanzan el éxtasis al saborear una bebida sagrada, la ayahuasca (literalmente *vino de las almas* o *vino de los muertos*), obtenida por maceración de hierbas selváticas. Néstor Perlongher falleció en San Pablo a los 43 años, víctima del sida.

La presente antología fue concebida como un brevísimo muestrario de esta multiplicidad de voces y experiencias.

Los poemas de *Austria-Hungría* revelan una sensibilidad un tanto morbosa, plasmada por medio de un lenguaje disidente y perverso, que a lo horroroso lo vuelve chanco, como en **CANCIÓN DE AMOR PARA LOS NAZIS EN BAVIERA** y a lo beatífico lo vuelve caricaturesco, como en esa deconstrucción de la “santidad” de Evita en **EL CADÁVER**. En **EL POLVO** aparece explícitamente la cuestión homosexual, planteada como algo inquietante y de abordaje complejo (¿cómo explicar con palabras de este mundo que se trata de un ellaél, o de un élella?).

En *Alambres* ya despunta el poeta desmesurado de *Hule*. Perlongher toma héroes históricos –como el caudillo Fructífero Rivera- y lo sumerge en la melodía acaracolada de una antiepopéya. A propósito, he ahí la importancia de ese incunable, que aquí exhumamos: **TUYÚ**, poema en el que Perlongher sintetiza herméticamente (no podía ser de otra forma) sus reflexiones entorno a la Historia y el Lenguaje, o mejor, como él dice, al lenguaje de la historia y a la historia del lenguaje. **EL CIRCO** tal vez sea de las páginas de Perlongher una de las más ahítas de ensueño surrealista. **MME S.** y **CORTO PERO LIGERO** recuperan, a su manera, la tónica bizarra de *Austria-Hungría*, elevada a la enésima potencia barroca en (**LOBOS**).

**CADÁVERES** es, tal y como lo comentara el propio autor, “la catástrofe final”, el estallido de su serie histórica. La violencia política está en el nacimiento mismo de la literatura argentina (recordemos, simplemente, *El matadero*, de Echeverría). En esta misma genealogía se inserta **CADÁVERES**, escenificando una violencia simbólica, sinóptica, perturbadora: los cadáveres permanecen ocultos, y esta ausencia los vuelve omnipresentes (tanto así que dentro de este mismo paréntesis... Hay Cadáveres). Hablando como se habla de algo de lo que es mejor no hablar, en **CADÁVERES** está todo dicho.

*Hule* es la concreción de muchas cosas. En primer lugar, la conciencia de un estilo, el *neobarroso* (heredero rioplatense del neobarroco de Lezama Lima y Sarduy) que logra su expresión en **PREÁMBULOS BARROSOS. DEVENIR MARTA**: la infaltable cuota de bizarría. Por último, la magnificencia de **EL CADÁVER DE UNA NACIÓN**. Si en **EL CADÁVER** Perlongher había velado a Evita, en **EL CADÁVER DE UNA NACIÓN**, casi diez años después, la embalsama. Y más aún: *deviene* Evita, “en el estuche como una joya”. Alegóricamente: muerta Evita, preservado su cuerpo, la que se desintegraría a merced de la corrupción sería la Nación.

*Parque Lezama* es un libro de transición, a simple vista sin novedades ni progresos notables. *Aguas aéreas*, en cambio, evidencia un viraje importante hacia nuevas vivencias literarias y extraliterarias. Perlongher deja constancia de ello en la nota final del libro, al mencionar la experiencia del Santo Daime y su bebida sagrada. Los poemas transmiten un anhelo ascético, selvático, pleno de levedad y mística (no en balde el epígrafe del libro pertenece a Santa Teresa de Jesús).

*El chorreo de las iluminaciones* es el canto del cisne. El sida –**MAL DE SÍ**, en el lenguaje poético de Perlongher– es una experiencia de la que el antropólogo –el “estudioso del hombre”– deja registro sin concesiones. Pero no sólo se habla de la enfermedad, sino también de la muerte. En este punto no cabe preguntarse, como otrora acerca de Evita, “Ese deseo de no morir?/ es cierto?”. En el deseo de no morir se mezclan la esperanza con la desesperación, la rabia y la resignación.

Perlongher fue del éxtasis observador participante; de Eva, Sierpe y Adán; ledo cisne antropólogo en estanque de aguas aéreas con calza de lycra y alas de lamé; su lengua lamió la lama en centelleante oscuridad. Néstor. *Per longer*.

DIEGO E. SUÁREZ

Santa Fe, 25 de julio de 2009